

Presentación

*Juan Luis Besoky**

El taller reunió a cuatro investigadores que han trabajado la conflictividad fabril en diferentes regiones de Argentina y Brasil. Ellos fueron: Marcelo Almeida, de la Universidad Federal de Río de Janeiro, sobre la actuación de Volkswagen en Brasil durante la dictadura cívico militar; Andrés Carminati, de la Universidad Nacional de Rosario, respecto a la conflictividad obrera en el cordón industrial del Gran Rosario; Alejandro Jasinski, integrante de la Dirección Nacional del Programa Verdad y Justicia de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, sobre Dálmine-Siderca, en la ciudad de Campana, empresa del Grupo Techint (hoy Tenaris); y Belén Zapata, de la Universidad Nacional de General Sarmiento, sobre el multimedio de la familia Massot en la ciudad de Bahía Blanca.

Una de las cuestiones que se les solicitó a los expositores fue la identificación de los diversos organismos o agencias que participaban de la inteligencia, vigilancia y eventualmente represión en el ámbito laboral. Ya sean los organismos tradicionales de inteligencia como la Policía, las fuerzas armadas o agencias estatales, como así también la propia gerencia de las fábricas a través del personal propio. Es decir, interrogarnos sobre quiénes eran los que ejercían la vigilancia, qué conexiones tenían con otros organismos y qué cuestiones se informaban. También, indagar la normativa que regulaba las agencias de seguridad, el papel de estas mismas agencias en la fábrica y cuál era el alcance real de las estructuras de inteligencia.

* FAHCE – UNLP, Argentina

En este sentido las presentaciones contribuyeron en el avance del conocimiento sobre temas poco desarrollados en el campo académico. En principio cómo funciona el control en las fábricas y las distintas formas de violencia empresarial: física, simbólica, psicológica política, etc., que se hallan presentes. La otra cuestión que se vio de manifiesto en todas las ponencias fue la complicidad de la patronal con los organismos de inteligencia oficiales para la denuncia y persecución de su propio personal. También salió a la luz la fuerte presencia que existía en el personal encargado de la seguridad de la fábrica, de miembros retirados de las fuerzas armadas o incluso pertenecientes a organismos de inteligencia.